



FICHA 1: MATERIAL DE LECTURA Y REFLEXIÓN

III ASAMBLEA INTERNACIONAL DE LA MISIÓN MARISTA: “SOMOS FAMILIA GLOBAL”

En esta primera ficha, os ofrecemos el material necesario para la reflexión. Os invitamos a leerlo con tranquilidad, serenidad y profundidad. ¿Qué nos están diciendo hoy?

1. XXII CAPÍTULO GENERAL: LLAMADA PRIMERA:

1. **Familia carismática global**, faro de esperanza en este mundo turbulento Hoy, Jesús, nos sigues llamando a un nuevo parentesco (Mc 3, 20-21; 31-35), a escuchar tu palabra y ponerla en práctica con urgencia y sin exclusiones. Nos empujas a transitar ya los caminos del futuro:

- Construir hogares de luz como Maristas de Champagnat, implicándonos con pasión en la creación de un estilo de vida de familia abierto a todos.
- Promover y nutrir la vida marista en toda su diversidad, alumbrando una nueva y enriquecedora visión como “cuerpo global”.
- Privilegiar la sencillez, la apertura y la disponibilidad más allá de las fronteras geográficas o provinciales.
- Redescubrir como hermanos la pasión original que nos ha movido a ser maristas.



Durante el Capítulo general se usó repetidamente la expresión cuerpo global como sinónimo de familia global. Es decir, que todos los Maristas de Champagnat pertenecemos a un solo cuerpo o a una sola familia carismática, y que estamos llamados a actuar como tal. La referencia evangélica de Marcos en esta llamada es la escena en que Jesús respondió con el concepto de la familia de Dios: “Quien hace la voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre” (Mc 3, 34-35).

Se utiliza la referencia de la carta del H. Emili “Lavalla-Casa de la Luz” – (marzo de 2017), donde se compara la casa de La Valla como un faro: un punto de referencia en medio de la noche para navegar de manera segura y poder llegar felizmente a puerto.

Este tema se desarrolló más en la idea de que la luz de esta casa nos permite iluminar los rostros de los demás y así reconocer el rostro de Cristo en cada persona, sin importar su raza, región o religión. **Al reconocer el rostro de Jesús en cada persona, somos de verdad una familia global en Cristo.** Los rostros de Jesús son ligeramente diferentes para transmitir que el llamado a imitar a Cristo se da a través de una respuesta personal según nuestra propia capacidad y fortaleza. No estamos llamados a una uniformidad rígida.

El faro tiene la cruz marista como luz para ilustrar que ve-



mos el mundo a través de la luz de nuestro propio carisma. El carisma marista también se repite en el símbolo del lado del faro, que es un diseño australiano para reflejar la cruz, así como las cinco líneas horizontales que representan los principales elementos de nuestro carisma: Presencia, Sencillez, Espíritu de Familia, Amor al Trabajo y a la manera de María. El agua es ligeramente turbulenta, pero la puerta del faro está abierta para todos, invitando a todas las gentes que forman la familia de Dios. La luz que brilla por la puerta parcialmente abierta también forma la letra 'L' para recordar nuestro propio faro: La Valla.

2. UN CORAZÓN UNA MISIÓN

MENSAJE DE LA I ASAMBLEA INTERNACIONAL DE LA MISIÓN MARISTA

MENDES 2007, 3 - 12 DE SEPTIEMBRE



**Un
Corazón
Una
Misión**
Asamblea Internacional
de la Misión Marista

EN EL CORAZÓN DE NUESTRO SUEÑO MARISTA

Como representantes de todas las Provincias y Distritos del mundo marista, hermanos, laicos y laicas nos hemos congregado en Mendes, Brasil, para participar en la primera Asamblea Internacional de la Misión marista. Hemos escuchado al Señor, a las voces de los niños y nos hemos escuchado mutuamente. Hemos compartido desde el corazón nuestro deseo de trabajar juntos para perfilar nuestros sueños. En el centro de estos sueños, Jesús se nos manifiesta como el hijo de María y el Señor resucitado.

Hemos escuchado su poderosa voz que se nos manifiesta en el corazón de nuestra misión: escuchen a su propio corazón; escuchen su voz interior. Aquí está el centro; aquí está Jesús.

Jesucristo está en el corazón de cada persona que escucha la llamada y responde. Lo encontramos en medio de nosotros, en nuestras comunidades. Llenos de su amor experimentamos un ardiente deseo que nos une en la pasión por servir y proclamar el Reino de Dios. Hemos escuchado esta llamada a la santidad. Como respondió San Marcelino, también nosotros seguimos a Cristo como María. Nos ha conquistado la poderosa imagen de María alumbrando a Jesús, que nos impulsa, también a nosotros, a dar a luz a Jesús con ternura maternal.

En cada uno de nosotros están los ojos y los oídos, los pies y las manos, el corazón de Jesús. Lo contemplamos en los ojos de los niños, en los rostros de los jóvenes a quienes atendemos en nuestras obras educativas y sociales y escuchamos su voz en el grito de quienes aún no hemos encontrado (Mt 25,34-40). El Cristo Redentor desde el Corcovado, con sus brazos abiertos, nos envía a abrazar a los niños y jóvenes de todas las diócesis del mundo, como soñó Marcelino.

Con Jesús en el centro de nuestro sueño y con la imagen de Champagnat sosteniendo a Juan Bautista Montagne, imaginamos un futuro que integra los siguientes cinco elementos:

UNA REVOLUCIÓN DEL CORAZÓN: ABRIÉNDONOS AL SOPLO DEL ESPÍRITU

Como maristas somos llamados a centrar apasionadamente nuestras vidas en Jesucristo, desarrollando una espiritualidad de seguimiento. Inspirados por María, hacemos de la convivencia con los niños y jóvenes el lugar privilegiado para nuestro encuentro con Dios. Apóstoles del siglo XXI realizamos nuestra misión en nuevos areópagos. Nuestras obras educativas, sociales y comunidades de inserción son espacios sagrados para la conversión. Junto a los niños y jóvenes oímos sus necesidades atendiendo la llamada de Dios. Nos sentimos interpelados a centrar nuestra espiritualidad en una acción evangelizadora, liberadora y profética, respetando las diferentes culturas.

Nuestra misión, formada e informada por nuestra rica herencia espiritual, exigirá experiencias transformadoras que desarrollen nuestras vocaciones diferentes y complementarias. Para ello es preciso:

1. Formación específica y conjunta de hermanos y laicos en los niveles provinciales, regionales e internacionales.
2. Desarrollo de nuevos recursos y compartir los ya existentes para apoyar actividades y programas de formación, especialmente en las partes del Instituto más necesitadas.
3. Estudio del patrimonio espiritual marista a través de los documentos del Instituto y de la Iglesia
4. Promoción del diálogo ecuménico e interreligioso.
5. Acompañamiento personalizado y seguimiento vocacional para hermanos y laicos.
6. Creación de nuevos espacios de participación, además de los existentes (como el Movimiento Champagnat de la Familia Marista o las Fraternidades maristas) promotores de nuestro modo de vivir el Evangelio de Jesús, con sentido de pertenencia.

MARISTAS DE CHAMPAGNAT EN MISIÓN COMPARTIDA

Como maristas de Champagnat, creemos que Dios nos está llamando ahora a compartir vida y misión, en corresponsabilidad, hombres y mujeres, con un espíritu de confianza, comprensión y respeto mutuo.

VOCACION

1. Creemos que Dios llama a hermanos y laicos a seguir y compartir el carisma de Marcelino de diferentes maneras, de acuerdo con las vocaciones personales.
2. Nos sentimos llamados a promover una nueva pastoral vocacional marista y una formación conjunta para profundizar nuestra vocación común y nuestras vocaciones específicas.
3. Deseamos suscitar nuevas formas de vinculación al carisma marista, de tal manera que laicos y hermanos puedan escuchar la llamada a vivir sus identidades.
4. Necesitamos articular el futuro de la vocación laical marista y sus estructuras organizativas.

MISIÓN

1. Estamos llamados a trabajar juntos de una manera radical para anunciar el Reino de Dios a todos los niños y jóvenes, especialmente a los más pobres, creando espacios para:
 - compartir la vida y desarrollar diferentes formas de vida comunitaria
 - el discernimiento
 - la gestión
 - la toma de decisiones
2. Necesitamos crear nuevas estructuras y procesos para fortalecer nuestra corresponsabilidad, respetando la diversidad, tradición y costumbres de cada cultura.
3. Para compartir la misión necesitamos tomar decisiones conjuntas, creando nuevas instancias de representación en los niveles Provinciales, Regionales y de la Administración general.
4. Deseamos establecer canales de comunicación para construir comunión aprendiendo de las diferentes experiencias de misión compartida, los nuevos proyectos y el trabajo en red.

PRESENCIA MARISTA EN LA EVANGELIZACIÓN

Como hermanos, laicas y laicos maristas en comunión, afirmamos que la evangelización es el centro y la prioridad de nuestras acciones apostólicas, proclamando a Jesucristo y su mensaje. Por lo tanto, nos sentimos llamados por Dios a tener audacia en:

1. Evangelizar mediante la integración de la fe y la vida, y la promoción del diálogo entre diferentes culturas y religiones.
2. Comprender y aprender de las culturas juveniles y utilizar procesos y contenidos actuales, particularmente experiencias de vida, que liberen y empoderen.
3. Comprometernos con nuestra formación en una educación transformadora de los jóvenes y las familias de tal forma que vivan y proclamen el evangelio como agentes de cambio.
4. Promover los valores humanos y cristianos para la transformación social y renovar nuestras obras para hacerlas más evangélicamente fecundas.
5. Involucrarnos en toda oportunidad con los pobres y excluidos.

6. Ser fermento y promover una Iglesia acogedora, participativa, evangélica, profética y fraternal, donde estemos dispuestos a desarrollar y compartir la dimensión mariana.
7. Crear comunidades maristas de vida que visible y significativamente evangelicen por su espíritu de familia y compromiso con la misión.

EDUCACIÓN MARISTA: NUEVOS DESAFÍOS

Reconocemos en el documento “Misión educativa marista” un marco de referencia necesario en nuestra tarea educativa, y agradecemos la entrega de tantas personas a través de la historia marista que nos inspira a responder a las necesidades de los niños y jóvenes de hoy en fidelidad creativa a las llamadas de Dios.

En este momento queremos enfatizar de manera particular el derecho a la educación: una educación evangelizadora, una educación comprometida con la solidaridad y la transformación social, atenta a las culturas y al respeto del medio ambiente, y una educación sin discriminación que crea espacios para aquellos que carecen de ella.

Nos sentimos llamados por el Señor a:

1. Completar el proceso de evaluación de obras, en todo el Instituto, según los criterios de evangelización en el centro educativo y del “Uso evangélico de bienes”.
2. Transformar nuestras obras educativas para que hermanos y laicos acompañemos a nuestros niños y jóvenes de manera que lleguen a ser personas comprometidas en la construcción de una sociedad más justa y solidaria.
3. Desplazarnos, en número significativo, a los lugares donde viven los excluidos, creando presencias educativas allí donde no se respeta el derecho a la educación de niños y jóvenes.
4. Promover el diálogo intercultural e interreligioso, desde el respeto, el crecimiento mutuo y en relaciones de igualdad entre las diferentes culturas y religiones.
5. Impulsar un nuevo trabajo educativo que sea realizado en redes maristas, locales e internacionales, y con otras organizaciones: gubernamentales, civiles y eclesiales.

DEFENSA Y PROMOCION DE LOS DERECHOS DE LOS NIÑOS Y JÓVENES: DAR LA PALABRA A LOS SIN VOZ

Creemos que Dios nos está llamando a ser una voz fuerte, decidida y profética para la defensa y promoción de los derechos de los niños y los jóvenes. Esto requiere que:

1. Garanticemos que los principios de la Doctrina social de la Iglesia guíen nuestras acciones (estructuras, políticas y comportamientos).
2. Promovamos los Derechos humanos mediante una educación marista crítica, integral, solidaria, inspirada en el evangelio, en todas nuestras obras y proyectos sociales.
3. Denunciemos, con valentía, las estructuras sociales, económicas, políticas, culturales y religiosas que oprimen a los niños y jóvenes.
4. Seamos testigos de la defensa de los derechos con nuestra vida personal, comunitaria e institucional.
5. Abramos nuestros corazones a la llamada de los niños y jóvenes de nuestro mundo y promovamos una mayor presencia marista en las regiones más pobres, acompañando a los menos favorecidos.
6. Favorezcamos oportunidades a nuestros destinatarios para compartir, participar en la toma de decisiones y a la vez invitemos a los niños y jóvenes para que sean líderes en esta área.
7. Creemos o fortalezcamos las redes maristas de colaboración y comunicación, respetuosas de la diversidad cultural, con la sociedad civil, el poder legislativo, el gobierno y las instituciones eclesiales en los ámbitos local, nacional e internacional.

Mendes, 12/09/2007

3. VOCES DE FUEGO

MENSAJE DE LA II ASAMBLEA INTERNACIONAL DE LA MISIÓN MARISTA NAIROBI 2014, 16-27 DE SEPTIEMBRE



PREÁMBULO

Hace unos 150.000 años, por obra de Dios Padre, en esta tierra africana surgió el primer ser humano que, en el transcurrir de la historia, fue creciendo y multiplicándose, se puso en movimiento y salió hacia nuevas tierras. Atravesó valles, desiertos, montañas y océanos. Se fue gestando una humanidad diversa y se poblaron todas las regiones del planeta.

150.000 años después, el Espíritu Creador dispuso que algunos de ellos volvieran a la tierra africana, para iniciar un nuevo comienzo. Este Espíritu nos convocó, como Maristas de Champagnat, para celebrar la II Asamblea Internacional de la Misión Marista en Nairobi, Kenia. Hizo que nos encontráramos en la diversidad de nuestras vocaciones (laicas, laicos, hermanas y hermanos), de nuestras lenguas, nacionalidades y culturas, de nuestras historias y edades. En esta tierra africana hemos podido contemplar con gozo y esperanza la juventud y vitalidad de quienes encarnan el carisma marista. Nos estimulan y alientan sus deseos de responder de manera significativa a los desafíos expresados en los rostros de los niños y niñas de este hermoso y acogedor continente. Especialmente significativo ha sido el poder celebrar esta Asamblea en el continente africano que, golpeado duramente en esta época de crisis, nos provoca a resituar el centro desde donde enfocamos nuestra vida y misión.

Hemos reconocido la centralidad de Jesucristo en nuestras vidas y nos hemos sentido enviados por Él a ser evangelizadores y misioneros. Hemos acogido la invitación de María: “haced todo lo que Él os diga” (Jn 2, 5). De la mano de María, hemos escuchado en nuestro corazón la invitación a seguir respondiendo a las llamadas de Dios como ella hizo, y a gritar con fuerza la profecía de su Magnificat. Como ella, queremos vivir una actitud de disponibilidad total ante las nuevas situaciones que emergen en nuestro mundo en transformación continua.

Como en un nuevo Pentecostés, el Espíritu ha hecho arder su fuego en nuestros corazones y nos ha impulsado a soñar nuevos horizontes para una mayor vitalidad del carisma marista. Nos ha hecho vibrar al ritmo de los tambores y nos ha puesto en camino hacia los nuevos Montagne de nuestro tiempo. En un contexto de cambio de época y de paradigmas, hemos sentido con fuerza la necesidad de cambiar de perspectiva, de mirar a través de los ojos de los niños pobres y de aprender a hacerlo con la mirada de ternura y de misericordia de Dios. Y ha suscitado también entre nosotros un profundo espíritu de comunión que vemos reflejado en dos proverbios africanos: **“Si quieres ir rápido, camina solo; si quieres llegar lejos, ve acompañado”** y **“Yo soy porque nosotros somos” (UBUNTU)**. Este espíritu de comunión ha contagiado a todo el mundo marista, y lo hemos experimentado a través de la cercanía, las comunicaciones y la oración de tantas personas que han caminado con nosotros desde sus comunidades de origen.

En comunión con nuestras Iglesias locales y con toda la Iglesia universal, han resonado especialmente en nosotros las palabras del Papa Francisco: “Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.” (EG 20) “Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un estado permanente de misión.” (EG 25)

A las puertas de celebrar el bicentenario del Instituto Marista hemos imaginado juntos un nuevo relato en el que la profecía, la mística y la comunión sean las características en las que nos reconozcamos y se nos reconozca como Maristas de Champagnat. Recogiendo el legado de la I Asamblea Internacional de la Misión Marista celebrada en Mendes (Brasil), hemos sido llamados a ser Maristas Nuevos en Misión y hemos tratado de escudriñar las nuevas expresiones del carisma marista en el horizonte del tercer centenario.

NUESTROS SUEÑOS

Nuestro sueño es que a los Maristas de Champagnat se nos reconozca como MÍSTICOS porque:

- Somos evangelizadores con espíritu y hemos sido transfigurados por Dios.
- Nos constituimos como personas y comunidades orantes que crecemos en humanidad y transparentamos el rostro de Dios.
- Privilegiamos espacios y tiempos de calidad para profundizar en el “ser” que da sentido al “hacer”.
- Acompañamos y nos involucramos en procesos que hacen crecer en interioridad, espiritualidad y oración.
- Hacemos visible el rostro mariano de la Iglesia.

Nuestro sueño es que a los Maristas de Champagnat se nos reconozca como PROFETAS porque:

- Hemos abandonado nuestras zonas de confort, y estamos en actitud permanente de salida hacia las periferias de nuestro mundo, impulsados a proclamar y construir el Reino de Dios.
- Salimos con decisión al encuentro de los nuevos Montagne y somos presencia significativa entre ellos y con ellos.
- Promovemos los derechos de los niños y jóvenes y somos una voz pública de la defensa de estos derechos en los foros políticos y sociales en los que se reflexiona y toman decisiones.
- Vivimos una actitud de disponibilidad misionera global hacia nuevos modos de presencia encarnada en las periferias nacionales e internacionales.
- Hemos apostado de forma valiente y decidida porque nuestras obras educativas (escuelas, universidades, centros sociales...) sean plataformas privilegiadas para la evangelización en las que se promueva una educación inclusiva, crítica, comprometida, compasiva y transformadora de la realidad
- Acompañamos a las personas y los procesos de la Pastoral Juvenil Marista, en los que surgen los profetas y evangelizadores para nuestro tiempo.

Nuestro sueño es que a los Maristas de Champagnat se nos reconozca como hombres y mujeres que viven la COMUNIÓN porque:

- Hemos respondido a la llamada de Jesucristo a vivir el Evangelio al estilo de María.
- Constituimos una familia carismática formada por nuevas y diversas expresiones comunitarias.
- Hemos generado procesos y estructuras de acompañamiento de las vocaciones maristas que han llevado a nuevas maneras de vinculación y pertenencia dentro del carisma marista.
- Hemos creado nuevas estructuras que promueven de manera efectiva la participación, la corresponsabilidad y la toma de decisiones.
- Existen redes internacionales, interculturales e Intercongregacionales de comunidades con un marcado carácter itinerante y misionero.

NUESTROS DESAFÍOS

En este camino que queda por recorrer durante las próximas décadas hemos percibido los siguientes DESAFÍOS para poder ser más significativos y nos hemos planteado PREGUNTAS DE FONDO que nos invitamos a responder en las diferentes instancias locales, provinciales, regionales e internacionales:

- Generar los procesos necesarios para promover y acompañar la vocación y las comunidades maristas en sus distintas expresiones.
 - *¿Cómo entendemos la vocación marista? ¿En qué expresiones y estilos comunitarios reconocemos la vitalidad de la vocación marista? ¿Qué novedad tenemos que incorporar en las comunidades maristas para una mayor vitalidad? ¿Qué tipo de procesos de acompañamiento son necesarios? ¿Cómo profundizamos en el espíritu de comunión?*
- Cultivar la dimensión contemplativa y de interioridad que sostiene y se nutre de la vida y la misión.
 - *¿Cómo es nuestra relación con el Dios que se nos revela en Jesús de Nazaret? ¿Cómo transparentamos a Dios a nivel personal, comunitario e institucional? ¿Qué rasgos de María estamos llamados a encarnar hoy? ¿Cómo ser evangelizadores con espíritu? ¿Qué caminos hemos de recorrer para*

crecer en contemplación e interioridad? ¿Cómo podemos potenciar una espiritualidad conectada con la Tierra?

- Recrear las estructuras que necesitamos al servicio de una mayor vitalidad del carisma marista.
 - *¿Qué debemos cambiar para alumbrar un nuevo comienzo? ¿Qué estrategias, procesos o estructuras pueden favorecer relaciones de comunión? ¿Qué tipo de estructuras necesitamos para acompañar la vida y misión maristas y garantizar una mayor cercanía a los niños y a los jóvenes? ¿Qué significa estructuralmente funcionar como Instituto internacional? ¿Cómo potenciar estructuras que puedan promover una continua disponibilidad misionera?*
- Vencer los temores y resistencias para salir hacia las periferias y para promover y defender los derechos de los niños, niñas y jóvenes.
 - *¿Cómo ir al encuentro de los Montagne que hoy nos urgen a salir de prisa a periferias de pobreza y exclusión? ¿Cómo ayudar a entender que un derecho de los niños y jóvenes es conocer a Jesucristo y su Evangelio? ¿Cómo convertir nuestras obras educativas en espacios donde se garanticen los derechos de los niños, niñas y jóvenes? ¿Qué planes y proyectos debemos priorizar para comprometernos en la transformación social? ¿Cómo podemos defender los derechos de los niños en instancias sociales y políticas?*
- Promover dinámicas inter (internacionalidad – interculturalidad – interreligiosidad – intercongregacionalidad - intereclesialidad) que favorezcan la Misión Marista en nuevas tierras.
 - *¿Cómo cultivar una permanente disponibilidad misionera? ¿Cómo podemos ver la diversidad como una oportunidad para crecer? ¿Cómo podemos enriquecernos mutuamente? ¿Qué redes podemos utilizar al servicio de estas dinámicas ‘inter’?*

NUESTRAS OPORTUNIDADES

Con esperanza y alegría, hemos reconocido también las siguientes OPORTUNIDADES que nos permitirán generar una mayor vitalidad del carisma y la misión maristas:

- Los miles de niños, niñas y jóvenes a los que atendemos en nuestra misión.
- Todas las personas implicadas ya en la vida y la misión maristas.
- La vigencia y el atractivo del carisma marista, expresión eclesial de nuestro tiempo.
- El desarrollo de procesos de crecimiento y acompañamiento de nuevas vocaciones maristas.
- El carisma de san Marcelino Champagnat que se expresa en nuevas formas de vida, en especial en el laicado marista.
- La sed de espiritualidad y búsqueda de sentido en nuestro mundo.
- La vivencia del carisma marista desde la perspectiva de la mujer, que incorpora e integra en nuestras vidas elementos marianos como la tenacidad, la ternura maternal, la sensibilidad por ‘los más pequeños’, la atención en los detalles y la intuición.
- La fuerza y la sensibilidad que reconocemos en los jóvenes y en nuestros procesos de Pastoral Juvenil Marista. En ellos descubrimos el cambio posible y el rostro de los nuevos evangelizadores del futuro.
- El potencial de nuestras obras y escuelas maristas presentes en los cinco continentes. Toda la historia y experiencia acumuladas, y la validez y actualidad de la tradición educativa y evangelizadora marista.
- El compromiso de muchos maristas que ya trabajan con los niños y jóvenes en situaciones de vulnerabilidad y exclusión.
- Los soportes y recursos ya existentes a nivel local, provincial e internacional.
- Los organismos y redes de solidaridad y de voluntariado en el Instituto en respuesta a quienes son la razón de nuestra misión: los Montagne de hoy.
- Las nuevas tecnologías y redes sociales.

CONCLUSIÓN

En nosotros queda un profundo sentimiento de agradecimiento al buen Dios por habernos regalado esta experiencia de encuentro y comunión en la II Asamblea Internacional de la Misión Marista. María ha sido nuestra compañera de camino y quien ha guiado nuestros pasos. A partir de ahora esperamos ser, con nuestra vida y testimonio, “como los fuegos que arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos

sin parpadear, y quien se acerca, se enciende” (Eduardo Galeano).

¡Qué hermoso y bueno todo lo que nos queda todavía por andar! Vuestros hermanos y hermanas, ¡Maristas Nuevos en Misión!

Nairobi – Kenia – África, 27 de septiembre de 2014

4. REIVINDIQUEMOS EL ESPÍRITU DEL HERMITAGE

H. SEAN SAMMON FMS 2006

Estamos en el año 2024, doscientos años después del comienzo de la construcción del Hermitage.

Marcelino visualiza esta construcción como un espacio grande, que pudiera acoger a buen número de hermanos. ¿Qué latía en el corazón de Marcelino que lo llevaba a pensar en grande? Fundamentalmente, la convicción profunda de que se trataba de un proyecto no personal, sino de Dios y de María. Un hogar donde reunir a toda la familia marista. Un espacio donde los hermanos pudieran sentirse en su casa.

Al construir el Hermitage, el fundador demostró un verdadero liderazgo, dio un paso hacia adelante, se arriesgó, dirigió su mirada hacia el futuro. Yo os escribo ahora para pedirlos a todos que hagáis lo mismo en estos momentos.

NOTRE DAME DE L'HERMITAGE

De todos los lugares maristas, sin embargo, el Hermitage es el que ocupa el centro de nuestra historia. Marcelino pasó allí la gran parte de su vida. Dentro de las paredes de la casa, y en el entorno en el que está situada, la primera generación de hermanos fue dando forma y carácter al estilo de vida marista y a la misión. Esa imponente construcción que el fundador y sus primeros discípulos nos dejaron en herencia continúa siendo hoy para nosotros una fuente de inspiración, por la audacia del proyecto y las circunstancias que rodearon su realización.



En el Hermitage está la tumba y el relicario del fundador, así como las sepulturas de hermanos cuyos nombres se han convertido en una referencia familiar para todas las generaciones de hermanos y seglares maristas que han venido detrás.

NOTRE DAME DE L'HERMITAGE «FIJAOS EN LA ROCA DE LA QUE FUISTEIS TAL- LADOS» (IS 51,1)

La historia del Hermitage de Marcelino empieza mucho antes de que fuese cortada la primera piedra. En sus correrías entre La Valla y St. Chamond, el fundador pasaba a menudo junto a un terreno situado en una zona recoleta del valle del río Gier, limitado al este y al oeste por un roquedal abrupto que solo rivalizaba en altura con los robles que se alzaban en medio. El día 13 de mayo de 1824, él y el padre Courveille se presentaron en la oficina del señor Finaz de St. Chamond y adquirieron aquella finca, que pertenecía al señor Montellier. Era un área de 206 acres, que compraron por valor de 5000 francos, a pagar en el plazo de un año, con un interés del cinco por ciento.

Todos los hermanos se aprestaron con gozo a ayudar a los maestros albañiles en la construcción de la casa, durante el tiempo de las vacaciones de verano. Para darles acomodo, el fundador alquiló una vieja granja a la orilla izquierda del Gier. Él dormía en un balcón a cielo raso y los hermanos descansaban como podían en el vetusto desván. Temprano, a las cuatro de la mañana, se reunían todos ellos en un rincón del bosque, que habían adaptado provisionalmente como capilla. Así comenzaron las obras.

Marcelino Champagnat hizo algo más que construir un edificio en aquel valle; también empezó a modelar el carácter de los Hermanitos de María. Y lo hizo entregándose con ánimo a la faena, y organizando a los primeros hermanos para que trabajaran junto a él y los pocos albañiles profesionales que había contratado. Durante más de un año se mantuvieron a pie de obra, desde la salida del sol hasta el ocaso, rezaron con regularidad y compartieron un estilo de vida ciertamente austero.

¿Qué trajo consigo todo aquello? Una serie de sucesos y relatos memorables, que fueron entretejiendo un tapiz donde se plasmaba el espíritu que rodeaba a la fundación: la visible protección de María; la eucaristía cotidiana; la “capilla del bosque”; Marcelino y sus hermanos cortando la roca con energía y entusiasmo, mientras uno del grupo leía en voz alta textos sobre espiritualidad; la comida sencilla; el descanso de la noche en el destartado granero.

Estos elementos, sumados a otros muchos, moldeaban las relaciones de aquellos jóvenes e iban dando una forma única a nuestro carisma: ESPÍRITU DE FAMILIA. Cada día que pasaba se percibía con más nitidez qué significaba ser marista.

Al recordar la historia de la edificación del Hermitage, hay dos cosas que me sorprenden. Una, el ritmo intenso con el que se fue realizando el trabajo. Otra, que los planes de construcción tuvieron continuidad a lo largo de la vida del fundador. El hecho de que él y los primeros hermanos fueran capaces de terminar la primera obra en poco más de doce meses (de mayo de 1824 a agosto de 1825), a pesar de la escasez de medios y los pocos albañiles cualificados que intervinieron, no es cosa despreciable.

Hubo más obras en Notre Dame de l’Hermitage en vida de Marcelino. Se renovaron secciones del interior de la casa, por ejemplo, los dormitorios, y se demolieron algunas partes de la primera construcción, incluida la capilla. En 1827 se instaló una panadería y se hicieron los establos. En 1836 se edificó una nueva capilla, y al año siguiente se renovó la cocina.

En estos momentos, y con esta perspectiva histórica, a nosotros nos toca reivindicar y hacer nuestro aquel espíritu con el que se levantó el Hermitage. Los que allí trabajaron eran hombres de sueños audaces y acciones atrevidas, sus corazones estaban llenos de fuego. Corrieron riesgos, desde luego. Pero lo que llevaron a cabo, con tan escasos medios, debe movernos a nosotros a hacer lo mismo. Los treinta y tres años en que Marcelino y Francisco estuvieron al frente del Instituto desde el Hermitage, representan un período intenso de nuestra historia, un tiempo que contribuyó a configurar de manera única nuestro carisma y a forjar nuestro espíritu de familia como grupo.

Cuando paseamos por el Hermitage sentimos en las paredes de los edificios, en los senderos que bordean las orillas del Gier y en las rocas que tanto se aproximan a la casa, la presencia misteriosa de Marcelino y nuestros primeros hermanos.

¿Como puede uno pasar un tiempo en este lugar sagrado sin sentir la llamada a reivindicar – para sí, para los hermanos y laicos maristas, para nuestras comunidades y obras, para los jóvenes que estamos llamados a servir – el amor que aquellos hombres se profesaban entre sí y su entusiasmo por la misión, su capacidad de vivir gozosamente en la presencia de Dios, su confianza en María y su incansable entrega al anuncio de la Buena Noticia entre los niños y jóvenes desatendidos de su tiempo?